La Música de tu Boda

¡QUÉ GRAN DECISIÓN!

Piano en vivo para momentos que se convierten en recuerdos



Por Gabriel Villaseñor

Espero que lo que me sucedió a mí en mi boda no te suceda a ti... en la tuya.

Como el título de este Reporte Especial lo dice, escoger la música para la fiesta de tu boda será una gran decisión. Sin duda, una de las más importantes, porque la música acompañará buena parte de las emociones que vivirás ese día.

Cuando me casé, pasé varios meses organizando lo que sería mi boda. Mi novia y yo vimos distintos salones, lugares, menús, iglesias, vestidos, agencias de viajes y todo lo que se supone que hay que ver para tener una gran boda.

Éramos jóvenes y todo nos parecía bonito, puesto que había una gran ilusión en todo lo que hacíamos; sin embargo, en realidad no sabíamos mucho de las cuestiones relativas a la organización de una boda, y era lógico: ¡era la primera vez que nos casábamos!

Finalmente la boda fue en Acapulco. El salón del hotel en el que fue nuestra fiesta tenía una increíble vista al mar; el techo era abatible y, en determinado momento de la fiesta, se abrió para que todos contempláramos las estrellas. Qué romántico, ¿no crees?

Pensamos en los invitados, en el menú, en las flores, en los centros de mesa, en el fotógrafo, en el video, en la bebida... sin embargo, descuidamos un detalle: la música.

Cuando empezamos a averiguar todo lo relativo a la música, nos encontramos con que los grupos no nos decían toda la verdad; sentíamos que solamente nos decían lo que les convenía que supiéramos. Por otro lado, los salones trataban de vendernos su grupo a toda costa y, después de verlos, ninguno había sido de nuestro completo agrado.

Cuando dijimos que contrataríamos al grupo por nuestra cuenta y pedimos que nos descontaran del precio del cubierto la parte proporcional a la música, el descuento resultó ridículo. Hubo incluso quien nos dijo que en su salón sólo podía tocar su grupo.

Estábamos fastidiados de todo esto y, en ese momento, apareció mi suegro. Nos dijo que él conocía un grupo buenísimo. Mi novia y yo nos volteamos a ver, nos hicimos un gesto de aprobación y, sin

pensarlo dos veces, fuimos y lo contratamos. Yo pensaba que mi suegro no podría recomendarnos un mal grupo… pensaba mal.

Efectivamente, el grupo resultó buenísimo… para mi suegro, pero no para nosotros ni para nuestros invitados.

Te imaginas el coraje que tenía: estar viajando constantemente a Acapulco para ver todos los detalles de mi boda. Todo era gastar dinero por todos lados: las flores y la música para la iglesia, el papeleo, las amonestaciones, los trámites con el Registro Civil, el salón, el menú, las fotografías, el video, la bebida, las invitaciones, el vestido de novia, mi traje, los viajes para entregar personalmente las invitaciones —muchos invitados vivían fuera de México— y, desde luego, organizar también la luna de miel.

Siendo nuestra fiesta fuera de la Ciudad de México, consideramos con mucho pesar que quizá habría muchos invitados que no irían. Cuál sería nuestra sorpresa: al final no sólo llegaron todos, sino que llegaron más de los que habíamos contemplado. Digamos que tuvimos un poder de convocatoria increíble.

Fue entonces cuando supimos en realidad lo que significábamos para todos nuestros seres queridos y fue bellísimo ver tantas caras tan queridas. Hubiera querido en ese momento que todos la pasaran tan bien. Quería corresponder a su cariño y al esfuerzo que habían hecho por estar con nosotros. Éramos mi novia y yo… era nuestro momento: único, irrepetible, imborrable.

Fue una lástima porque, aunque nuestros invitados no la pasaron mal, la fiesta no tuvo el clímax que hubiésemos deseado. El grupo musical lamentablemente no estuvo a la altura de ese gran momento y, ni hablar, ya no hubo nada que pudiéramos hacer.

Han pasado muchos años desde entonces y sigo sintiendo ese saborcito amargo en la boca cuando lo recuerdo. No estábamos conscientes de la magnitud de acontecimientos y emociones que se iban a acumular en una sola noche y que formarían parte del recuerdo de nuestras vidas. Y son este tipo de recuerdos los que nos acompañarán por siempre.

Lo que aquella experiencia me enseñó

En aquel entonces yo me dedicaba profesionalmente a acompañar artistas y todavía no imaginaba todo el camino que recorrería después dentro de la música para bodas y eventos. Con los años tuve la oportunidad de participar musicalmente en innumerables celebraciones y de conocer, desde dentro, la dinámica y los momentos que hacen especial una boda.

Pero aquel recuerdo de mi propia boda nunca me abandonó. Por el contrario, se convirtió en una enseñanza que me ha acompañado durante toda mi vida profesional: la música de una boda no es un detalle más. Es parte de la emoción del momento y, finalmente, parte de los recuerdos que permanecerán para siempre.

Hoy, toda esa experiencia la llevo a una expresión mucho más íntima y personal: el piano en vivo.

El piano en vivo: música que acompaña, no que invade

Una boda está formada por muchos momentos distintos. Hay instantes de emoción, de conversación, de encuentro entre familias y amigos; momentos en los que la música debe estar presente sin competir con lo que está sucediendo.

El piano en vivo tiene una cualidad extraordinaria para esos momentos: puede crear una atmósfera elegante, romántica y cálida, y al mismo tiempo permitir que los invitados conversen cómodamente. Puede recibirlos, acompañar un cóctel, una comida o una cena y dar identidad musical a la celebración sin convertirse en una presencia invasiva.

Y cuando una canción tiene un significado especial para los novios, deja de ser simplemente una melodía. Puede convertirse en el sonido de un recuerdo.

¿Qué puede aportar el piano en vivo a tu boda?

- **Distinción.** Te distinguirás ante tus invitados creando desde su llegada una atmósfera elegante y romántica que dará a tu boda un carácter especial.
- **Convivencia.** Tus familiares y amigos podrán conversar, compartir y disfrutar plenamente de su compañía gracias a un volumen adecuado que acompañe el ambiente sin invadirlo.
- **Variedad.** Disfrutarás de un repertorio muy amplio y cuidadosamente seleccionado, con música romántica, estándares internacionales, boleros, baladas y melodías de distintas generaciones, lo que permitirá acompañar musicalmente diferentes gustos y momentos de la celebración.
- **Control.** Podrás elegir aquellas canciones que tengan un significado especial para ustedes y decidir cuáles desean que formen parte de momentos concretos de su boda.
- **Calidad.** Disfrutarás de una interpretación profesional, con especial cuidado en el sonido, el fraseo, la dinámica y la sensibilidad musical.
- **Tranquilidad y seguridad.** Tendrás la tranquilidad que te brinda la seguridad de saber que la música habrá sido planeada previamente para corresponder al ambiente y a los distintos momentos de tu boda.
- **Paz.** Podrás ocuparte de lo verdaderamente importante: disfrutar tu boda, sabiendo que el montaje se realizará con la anticipación necesaria y que el servicio estará preparado puntualmente.
- **Confianza.** Podrás contratar con la confianza que brinda una amplia experiencia real en bodas, eventos sociales, hoteles, restaurantes y celebraciones corporativas.

Experiencia y formación al servicio de ese momento

Soy Gabriel Villaseñor. Mi relación con el piano y con la música comenzó desde niño; ofrecí mi primer concierto en la Sala Chopin a los 11 años.

He participado en escenarios, televisión, conciertos y eventos dentro y fuera de México. Esa experiencia me enseñó que detrás de una interpretación que parece natural hay preparación, disciplina, sensibilidad y un enorme respeto por el público.

Posteriormente, durante 17 años al frente de mi grupo musical Fuego Lento, participé en innumerables bodas y eventos. En muchas de estas celebraciones acompañaba al piano la recepción o la comida y después participaba también tocando y dirigiendo la parte musical de la fiesta. Aquellos años me permitieron conocer de primera mano los tiempos, necesidades y emociones que conviven en una boda.

Hoy esa experiencia se concentra en un servicio de piano en vivo en el que cada detalle musical busca cumplir una función muy sencilla y, al mismo tiempo, muy importante: hacer más bello el momento que estás viviendo.

La música que también cuenta tu historia

Cada pareja tiene canciones que significan algo: una melodía que recuerda el momento en que se conocieron, una canción que escuchaban cuando empezaban a salir, la música que les recuerda a sus padres o abuelos, o simplemente un tema que ambos aman.

Por eso, antes de una boda, me gusta conocer qué ambiente desean los novios y qué canciones son importantes para ellos. A partir de ahí podemos seleccionar el repertorio y decidir cuáles melodías merecen un lugar especial.

Epílogo: ¿cuánto valen tus recuerdos?

Tu boda es, sin duda, uno de los momentos más importantes de tu vida, porque el recuerdo de ese día lo conservarás por siempre. Si todo sale como esperabas, ese recuerdo será un susurro de felicidad en tu corazón cada vez que vuelvas a él.

La fiesta de tu boda debe ser única porque no habrá otra ocasión exactamente como ésta. No olvides que con las decisiones que tomamos en el presente vamos construyendo los recuerdos que nos acompañarán por siempre.

En una ocasión, al despedirnos, una novia me dio las gracias y me dijo algo que nunca olvidé: “Gabriel, ahora me doy cuenta que más que pagar un dinero por determinados servicios que uno contrata para una boda, lo que en realidad estamos comprando son nuestros propios recuerdos.”

¿Cuánto valen tus recuerdos?

Con los años he comprendido que cuando toco el piano en una boda no estoy simplemente interpretando canciones. Estoy acompañando momentos que, quizá sin saberlo todavía quienes los están viviendo, un día formarán parte de los recuerdos más importantes de sus vidas.

Ésa es la responsabilidad y también el privilegio de hacer música en una boda.

El conocimiento es poder y tú puedes…
transformar con ese poder… tu vida.

Gabriel Villaseñor
Piano en vivo

Tel. 55 5964 3727